

El Comisario del Ejército de Tierra habla para "NUESTRAS ARMAS"

TAREAS DE COMISARIOS Y OFICIALES:
FORJAR EL ESPÍRITU DE LUCHA Y LA CAPACIDAD COMBATIVA DE LOS NUEVOS SOLDADOS

NUESTRAS ARMAS

ORGANO DE LA ARMA DE INGENIEROS DEL EJERCITO DEL CENTRO

NÚMERO 14

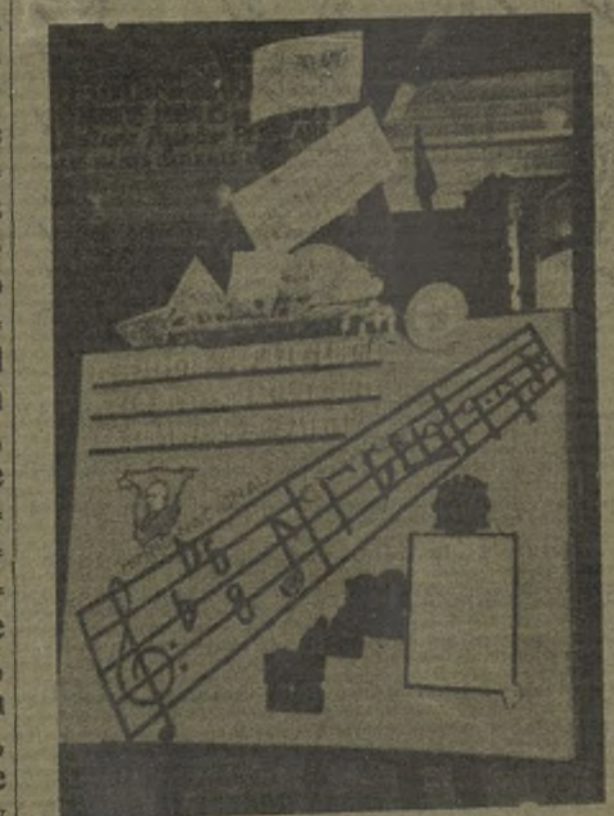
27 de junio de 1938

LOS CAMPESINOS DE LA ESPAÑA INVADIDA... SU SUDOR, LA HONRA DE SUS MUJERES Y EL IMPORTE DE SUS PRODUCTOS PASAN INICUAMENTE A MANOS DE LOS INVASORES

El ministro de Agricultura de nuestro Gobierno de Unión nacional, ha hecho recientemente unas interesantes declaraciones sobre la vida de los campesinos en la zona vendida por Franco a italianos y alemanes. He aquí lo que ha manifestado el camarada Uribe:

«Aquellos que han librado la vida de las matanzas de los terratenientes—ha dicho el ministro de Agricultura—han visto desaparecer todas las ventajas de orden humanitario que la República había llevado al campo. Vuelven los obreros agrícolas a trabajar jornadas ininterrumpidas con jornales reducidos. Los campesinos se ven despojados de sus productos sin pagárselos, despojo hecho en nombre de las necesidades de abastos de los ejércitos, y que en realidad van a la exportación para pagar los servicios que prestan los invasores italianos y alemanes. Además, se han creado en la zona fasciosa «cartels-truts», verdadero monopolio de negociantes, que bajo el pretexto de servir

CARTELES MURALES



En el concurso de Periódicos Murales celebrado por Cultura Popular, al cual se han presentado unidades militares, partidos políticos, organizaciones sindicales e infinidad de consejos obreros, se ha puesto de relieve, con caracteres grandiosos, el progreso cultural y político de nuestro Pueblo a través de la lucha.

El Arma de Ingenieros no es la que menos progresos ha alcanzado en este aspecto. Entre los periódicos premiados se encuentran dos de nuestras unidades: segundo y octavo premio (Sección Ejército), que corresponden a la Banda de Ingenieros y al Batallón Destrucciones.

El lugar preeminente alcanzado en este certamen por estas dos unidades de nuestra Arma, tiene que servir de estímulo para las demás, no solamente en lo que respecta al Arte y la Cultura, sino al trabajo en general. Reciban, pues, nuestra felicitación los que, con su acierto artístico y cultural, han sabido representar dignamente al Arma de Ingenieros.

to de cada soldado y hacer en tiempo brevísimo de todos ellos unos expertos veteranos y unos entusiastas defensores de nuestra causa.

Comisario y oficial: he aquí a los dos artífices que han de forjar el espíritu de lucha y la capacidad combativa de los nuevos soldados. Su obra ha de ser colectiva, de firme hermandad, para que ésta sea lo más eficaz posible.



los intereses de la sublevación, entregan toda la producción española a los negociantes extranjeros.

Igualmente están desesperados los pequeños y medianos arrendatarios porque han elevado considerablemente la renta, y de este modo les arrebatan casi todo el esfuerzo de su trabajo en las explotaciones rurales. Todo esto está logrado por una organización oficial de carácter terrorista, pues son abundantisimas las medidas coercitivas, las intervenciones de los gobernadores civiles y las intervenciones de los servicios militares. El campesino que puede huir al monte y abandonar su casa y tierra para librarse de esa tiranía. Y esto lo corrobora el hecho de que, ante el avance de los fascistas, los agricultores, con sus familiares y con sus modestos ajueres, abandonan, sin distinción de sexo ni edad, las tierras que les vieron nacer, y se cobijan en territorio de la República.

Los moros e italianos saquean casa por casa (Pasa a la página 3.)

UN ARTISTA DEL PUEBLO

Pedro Cuartero es un luchador más de los miles de luchadores que con gran abnegación y entusiasmo brindan sus mejores esfuerzos en aras de nuestro triunfo. Trabajador infatigable, miembro de esa pléyade de españoles que en la retaguardia emplean todos los instantes del día en fortalecer la actividad de los que combaten en los frentes; hombre auténtico, que sabe compartir—fijándose en la cultura del mañana—las labores de profesión con la espiritualidad del Arte, ha llevado su fina inspiración a la escayola para plasmar lo que es hoy plataforma principal de nuestra victoria: el Ejército Popular. Su formidable obra—de la cual dedica también una copia a nuestro comisario—la dedica, como muestra de entrañable afecto, a nuestro querido coronel.

He aquí la interesante carta que acompaña a su envío, reflejo fiel de su firme pensar español, espejo de sentir profundamente antifascista:

Madrid, 28 mayo 1938.

Mi estimado coronel: Me vería altamente satisfecho si aceptara usted esta modesta obra, inspirada en mis horas de ocio, después de mi deber cumplido en esta Comandancia.

La obra en sí es modesta, pero en su espíritu lleva la grandeza simbólica de nuestro Ejército, que con su resistencia derrumba el muro del enemigo por donde pasará nuestra victoria.

En pie, queda en mi pensamiento que lo que hoy es solamente un boceto sea en el futuro una obra de arte.

hana la obra que glorifique la gesta histórica de nuestro Ejército, en la independencia de nuestra Patria, en 1938.



Suyo y de la Causa, con todos mis res-

PEDRO CUARTERO

y nos dice:



"La fortificación facilitará a nuestros soldados los medios de una resistencia más intensa y les situará en un ambiente de mayor confianza en sus propias fuerzas y medios..."

Un hombre dinámico

Es tarea más que difícil someter a una entrevista al comisario del Ejército de Tierra, camarada Osorio Tafall. De una dificultad extrema, porque sus quehaceres son muchos. Todos conocemos su dinamismo, su actividad. La totalidad de las profesiones que a través de su edad ha ejercido tuvieron en él un gran activista, un agitador incansable. Ahora la rapidez de sus actividades se ha quintuplicado. Cargos como el que Osorio Tafall desempeña se verían fracasados en su gestión si la velocidad en las decisiones no respaldara siempre lo hecho. Por eso, su ir y venir no cesa en todo el día. Todo lo atiende y todo lo soluciona. Con ritmo de guerra. Con resbaladizo de triunfo...

A nosotros—representantes, así nos anunciamos, de NUESTRAS ARMAS—nos llegó, por fin, el turno. En este control de minutos, de segundos, Osorio Tafall nos ha incluido en su cuaderno de tareas a realizar. Y hemos aquí—hablando mientras despacha con personalidades militares, con infinidad de miembros del Comisariado—frente al comisario del Ejército de Tierra...

No es hora de perder tiempo en conversaciones superfluas. El interrogatorio ha surgido en seguida. Y la primera pregunta recibe rápida respuesta:

Para crear una recia moral de resistencia...

—¿Cómo deben incrementarse las fortificaciones y qué importancia pueden tener éstas en el momento actual?

—Uno de los factores, y seguramente de la mayor importancia, que más puede contribuir a forjar en nuestros soldados una recia moral de resistencia, es la certeza de saberse protegidos por defensas potentes y por fortificaciones construidas con arreglo a un plan armónico a cuyo abrigo pueden desbaratarse cuantos intentos realice el enemigo para romper las líneas republicanas... Siempre que los combatientes de nuestro glorioso Ejército han peleado en las condiciones que señalo, fué derrochado hasta el máximo su heroísmo y su firme decisión de no ceder al adversario ni un palmo de terreno patrio. La experiencia de los meses de lucha que han transcurrido, enseña

el incalculable valor de una fortificación ejecutada concienzudamente y ante la cual son impotentes la artillería y la aviación. Nada hay que desconcierte más al enemigo que la resistencia que encuentra en una posición que, tras una intensa preparación de las citadas armas, se mantiene firme, porque sus defensores, al abrigo de refugios y de fortines, pudieron guarecerse de la metralla fascista para volver a ocupar sus puestos y aniquilar a la infantería enemiga... Es un error creer que la fortificación debe correr a cargo solamente de los Batallones especiales de Fortificaciones. La parte más importante de esta obra esencial de nuestra resistencia, ha de ser desempeñada por los propios soldados, quienes de este modo se familiarizarán con el terreno y aprovecharán cuantas ventajas ofrezca éste, aparte de que en los periodos de obligada ofensiva y a fin de evitar la falta de actividad derivada de la inacción que, como sabemos, ha originado graves daños en algunos frentes estabilizados, uno de los medios que contribuirá a mantener la agilidad física de los soldados y a sostener su com-



batividad, su moral y sus virtudes militares, es la construcción por ellos mismos de fortificaciones.

Amplia divulgación sobre la importancia de las fortificaciones.

Ha hecho una pausa en sus declaraciones. Un paréntesis para meditar tal vez la contestación a este otro punto de nuestro interrogatorio:

—¿Qué labor han de desarrollar los comisarios de Ingenieros con relación a lo anteriormente mencionado?

—Todos los comisarios, y no solamente los de Ingenieros, están obligados a realizar una labor intensa en contacto directo con los soldados para convencerles de la importancia que en nuestra actual resistencia tiene una red de fortificaciones solidamente establecida y la influencia que la fortificación tiene en sostener la actividad de nuestras tropas para poder pasar a la ofensiva en la primera ocasión que el Mando señale. En este sentido, y en la Orden del día del Comisariado del Ejército de Tierra correspondiente al veintitrés del pasado, señalamos una de las tareas a que con mayor intensidad deberán dedicarse actualmente los comisarios, comprobando diariamente en qué medida se realiza y corrigiendo de modo inflexible cuantas debilidades se presentan por pequeñas que parezcan. Dice así esta tarea: «Fortalecer en nuestros soldados y mandos la idea de no ceder ni un palmo de terreno al enemigo y sobre esta base trabajar para crear el espíritu de resistencia que en noviembre de 1936 convirtió a Madrid en el baluarte inmortal de la Libertad... Es preciso hacer comprender a los combatientes el valor que en la situación presente de nuestra guerra tiene para la República cada metro de terreno y grabar en la conciencia de mandos y soldados la firme decisión y la

(Pasa a la página 5.)

Habla el COMISARIADO

"NI UN SOLO GRANO SIN RECOGER"



EL COMISARIO DEBE SER DINAMICO, ACTUAL, PALPITANTE, ATENTO SIEMPRE A RECOGER LA REALIDAD DEL MOMENTO Y DEDUCIR ENSEÑANZAS PROVECHOSAS POR MEDIO DE LA CRITICA CONSTANTE DE SU LABOR REALIZADA, PARA ENRIQUECER CON NUEVOS VALORES EL BAGAJE DEL COMBATIENTE Y ADIESTRARLO PERFECTAMENTE EN EL MANEJO DE LOS ELEMENTOS MATERIALES DE LUCHA, ASI COMO PARA ELEVARE SU CONCIENCIA POLITICA Y AVIVAR LA CORRIENTE ESPIRITUAL Y SOCIAL QUE DEBE EXISTIR ENTRE MANDOS Y SOLDADOS

CAPACITACION

En todas las unidades del Ejército popular se han creado—y se siguen creando—escuelas de Capacitación tanto para oficiales como para mandos subalternos; éstas están dando un resultado sorprendente.

En el Arma de Ingenieros también se han creado diversas; en todas las unidades es-

Es necesario—poniendo el máximo celo en esta tarea—que se venza la resistencia de algunos camaradas—pocos por fortuna—que con una incomprensión, hija de la vida de tiempos anteriores, se niegan rotundamente a ampliar sus conocimientos culturales y técnicos, considerando que no tienen

casos, obligándole para que asistiese a clase.

Es imprescindible que cumpliendo con el deber que nos ha señalado la Historia, constantemente nos superemos, tanto con las herramientas como con la inteligencia, teniendo siempre muy presente que cuando nuestro suelo quede limpio de invasores

En la apertura del tercer curso de capacitación de Delegados Políticos, nuestro Coronel ha dicho:

LA SUPERIORIDAD EN MATERIAL DEL ENEMIGO LA TENEMOS QUE SUPERAR CON HOMBRES, CON FORTIFICACION

Cada día que pasa se comprende más la necesidad de aumentar la capacidad de nuestro Ejército, especialmente de comisarios y delegados.

Esta comprensión es la que impulsa al Comisariado de Ingenieros, apoyado entusiastamente por el mando militar, a proseguir la obra de la capacitación de los delegados políticos, que tan magníficos resultados está dando.

La apertura del tercer curso ha tenido lugar en los momentos más graves que nos ha deparado la guerra. Así se lo hicieron comprender a los alumnos nuestro comisario y nuestro coronel.

—Es necesario que comprendáis—les dijo el camarada Diéguez—, que la actual situación es quizá la más delicada por que hemos atravesado desde el 18 de julio. Por tanto, vuestra breve ausencia de las Compañías tiene que ser aprovechada hasta el máximo, para que cuando volváis a vuestras unidades, vayáis en condiciones de orientar y conducir a los soldados—en colaboración estrecha con la oficialidad—hacia el triunfo.

Breves palabras, que son para los alumnos del tercer curso de capacitación, la conducta a seguir durante su estancia en la Escuela, cuyo resultado tiene que reflejarse en sus respectivas Compañías cuando retornen a ellas.

El Cuerpo de Comisarios tiene en el coronel Ardú un colaborador entusiasta. Allí donde el comisario de Ingenieros necesita de su apoyo, de su calor, encuentra siempre el comisario la colaboración del mando militar.

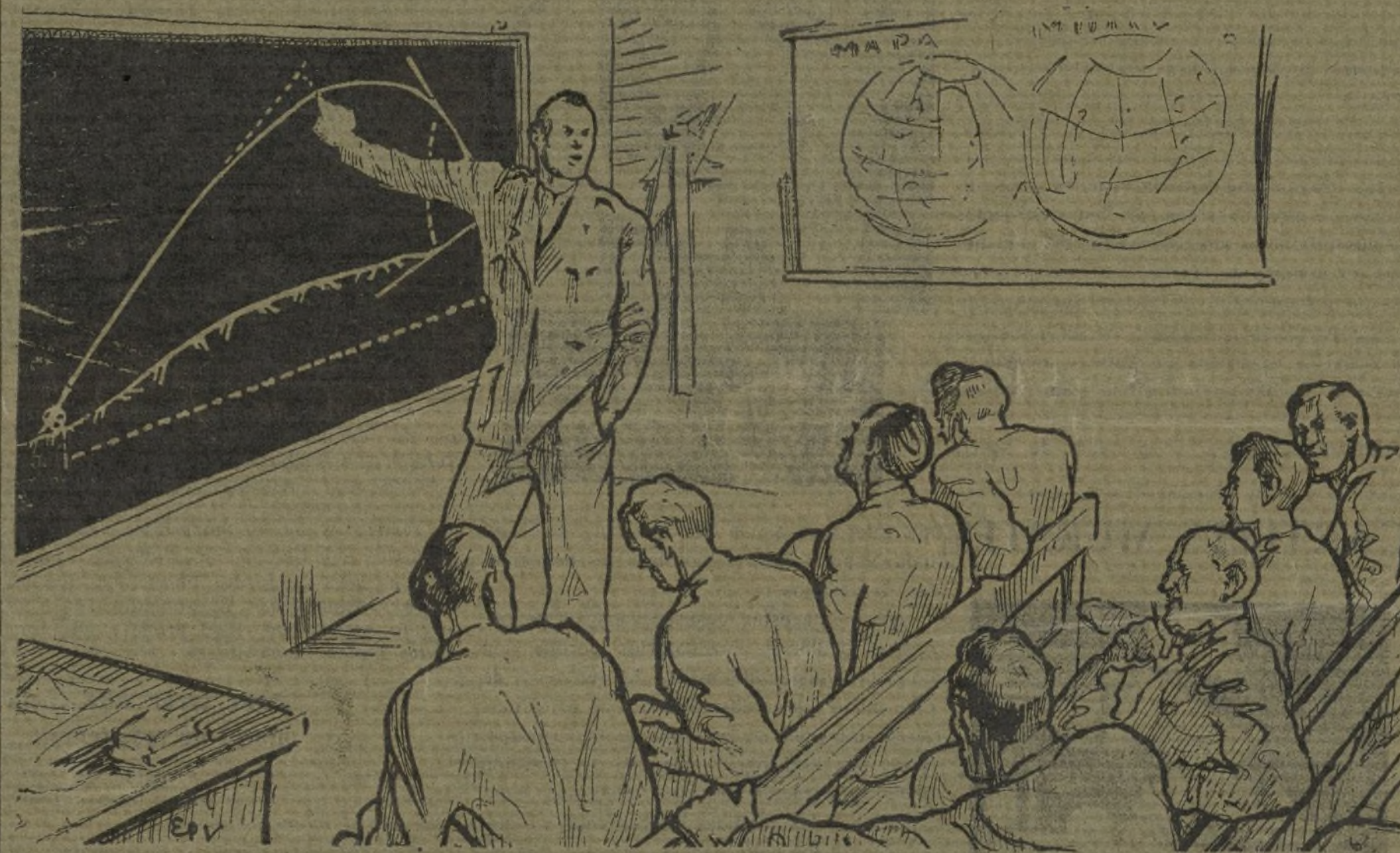
Y su ejemplo—que todos los jefes de nuestros Batallones deben imitar—lo expone a sus subordinados para que lo imiten.

—Los comisarios y delegados políticos tienen que estar más capacitados cada día, y en el Arma de Ingenieros esa capacitación es más necesaria quizá que en ninguna otra Arma, porque en los momentos actuales de nuestra guerra—como en toda guerra moderna—, el Arma de Ingenieros juega un papel principalísimo. La superioridad en material del enemigo la tenemos que superar con hombres, con la fortificación hecha científicamente, con conocimientos. Para conseguir



esto hace falta que los comisarios, los delegados de Ingenieros realicen un gran trabajo político cerca de los soldados hasta vencerlos de esta necesidad. La labor vuestra, delegados—termina diciendo—es de apostolado, de sacrificio, de ejemplo en los momentos de peligro...

Magnífica lección han escuchado los alumnos del tercer curso en su apertura. Lección que si la retienen en la memoria, estamos seguros que harán, una vez más, honor al glorioso Cuerpo de Comisarios.



tán funcionando las de aplicación de cabos, y en algunas, las de sargentos; pero no obstante, hay que ampliarlo; sí, hay que ampliarlo en el sentido que constantemente en las compañías se den clases diarias, con carácter de obligatoriedad, por los capitanes y oficiales de las mismas, y de esta forma la capacitación técnica se la irán asimilando sus subordinados.

necesidad de ellos. ¡Qué lamentable equivocación! En la actualidad, con la nueva estructuración de los Batallones de Obras y Fortificación, hay necesidad de cuadros de Mandos, y ahora es cuando muchos camaradas se lamentan a sí mismos no haber ampliado sus conocimientos; haber desoído la voz constante del Comisariado que, continuamente, le ha estado invitando y, en algunos

y rebeldes, no hemos llegado a la meta de nuestra misión. Tenemos que reconstruir nuestra Patria, y para que esta labor la llevemos al término que todos apetecemos, nunca nos serán bastantes los conocimientos que hayamos o podamos adquirir, por lo cual aceptemos todos esta consigna: GUERRA A LA IGNORANCIA.

A. PÉREZ RICALDE
Comisario del 31 Batallón.

EL REFORZAMIENTO DE LA DISCIPLINA, EL FORTALECIMIENTO DE LA UNIDAD POLITICA DE NUESTRO EJERCITO, LA PERFECTA PREPARACION TECNICO-MILITAR DE CADA SOLDADO Y DEL MANDO, A FIN DE ELEVARE LA CAPACIDAD COMBATIVA DE NUESTRAS UNIDADES, EL SENTIMIENTO DE FIDELIDAD HACIA LA REPUBLICA Y LA SUJECION ESTRICTA AL CUMPLIMIENTO DEL DEBER, SON TAREAS QUE NUESTROS COMISARIOS NO DEBEN NI PUEDEN ECHAR EN EL OLVIDO

BARBUJO, DERROCHADOR DE HERRAMIENTA



Barbujo, que no escarmienta, descuidaba la herramienta.



El día que usaba un pico lo perdió el muy borrico.



Y cuando usaba una pala, la misma que descabala.



Utilizando un serrucho, lo perdió el averchuto.



Hasta la orden aciaga de descontar de la paga.



Lo que tal orden produjo, fue la ruina de Barbujo.

Ayuntamiento de Madrid

MIÉRCOLES
15 DE JULIO



CULTURA FÍSICA

LOS TRECE PUNTOS Y LA CULTURA FÍSICA

"Será preocupación primordial y básica del Estado el mejoramiento cultural, físico y moral de la raza." (Décimo punto de nuestro Gobierno de Unión Nacional.)

Nuestro Gobierno dice claramente que hay que preocuparse de la Educación Física, pero esto no hay que entenderlo como que se implantará desde ahora en las escuelas o en los Institutos o, por decirlo de otra manera, que se empezará por el niño. No; lo que hay que entender es que cada cual, niño u hombre, tiene la obligación de practicar la Educación Física; es decir, que el niño la practicará en las escuelas, en los Institutos; el soldado, en la Compañía; el obrero, en el taller; el estudiante, en la Universidad; el oficinista, en la oficina... hay que entender que todos, sin excepción, estamos obligados a practicar la Educación Física; lo contrario sería desobedecer las órdenes del Gobierno, lo que redundaría en perjuicio de la sociedad y por lo tanto del individuo.

No hay que culpar a la juventud de la falta de interés por esta clase de cultura; sino que tendremos que culpar a los Gobiernos anteriores que no se preocuparon de ella, y a los que dedicándose a la enseñanza olvidaron que la educación debe ser integral, ocupándose únicamente de la educación del espíritu, de la moral, abandonando el perfeccionamiento de la parte física, sin inculcar los beneficios que proporciona esta clase



Resultado de los partidos de fútbol de nuestros batallones

- Tercer Batallón de Fortificaciones. 1.ª compañía contra 2.ª compañía, 3 x 2.
- Cuarto Batallón de Fortificaciones contra Batallón Deportivo, 3 x 2.
- Parque y Transporte. Selección contra Majestic, 3 x 3.
- Servicios especiales contra 6.º Batallón de Fortificaciones, 10 x 0.
- Servicios especiales contra Caja Recluta, 1 x 0.
- Tercer Batallón de Fortificaciones, 1.ª compañía contra 2.ª. Ganó 1.ª, 3 x 2.
- Cuarto Batallón de Fortificaciones contra Batallón Deportivo, 3 x 2.
- Tanques contra Unidad Móvil, 2 x 1.
- Servicios especiales contra Unidad Móvil, 2 x 0.



MILICIAS de LA CULTURA

SI SABES LEER Y ESCRIBIR LA CULTURA, BASE DE LA LIBERTAD AUTENTICA

"Próximo el zumbido del cañón"; «aguantando bajo la metralla»; «bien próximos a la furia enemiga...» Pero aquí el tópico periodístico adquiere calidades de realidad trágica y tonos cálidos de bella realidad. Así es: la chabola escuela tallada en el escarpe del árido cerro, está al lado de la li-

viene la cara a España y sólo a España con ánimo firme y resuelto de la más laboriosa reconstrucción. Tú despiertas ahora de la letargia en que te sumieron voluntades opuestas a la tuya durante muchos siglos; te remueves y vibran a un tiempo tu corazón de hombre y tu cerebro virgen.

Esta es base firmísima de la libertad. Con la Cultura adquieres, compañero, la clave de la libertad auténtica, pues que ella constituye la independencia de tu máquina cerebral, de tu organización como hombre, del prestigio que todos buscamos al ocupar un puesto en el mundo. Porque no interesa a los pueblos, soldado español, solamente la libertad que tan sólo con incultura se consigue: la libertad física, patrimonio de los vagabundos. Esta libertad de fácil adquisición es la libertad equivocada de la persona inculta, físicamente libre, sí, pero que no ha conseguido todavía romper las ataduras de su sometimiento hacia los demás hombres. Puede correr, saltar, andar, realizar todas las fases del equilibrio físico, y hasta proferir gritos, despotricar. Pero, ¡qué doloroso!, no puede razonar. La incultura le priva de los puntos de apoyo necesarios para la convivencia amena de todos los hombres; le impide la discusión clara, el estudio a fondo de todo lo que en la vida nos mueve a luchar por un mundo mejor, más humano y más bello. El hombre inculto no tiene libertad. Depende de todos. Carece de la mínima autonomía. Y como tí opinas así, soldado, corre conmigo por los ensangrentados campos de la vieja Castilla y estudiaremos juntos en la misma línea de fuego, atronados si quieres por el cañón, soliviantados a veces por las ráfagas de la metralla. Pero no importa. Corre conmigo y no temas la furia de la guerra, en modo alguno obstáculo para realizar la labor inmensa de hacer cultura. Ello será la aportación que haremos gustosos y llenos de fe a nuestra España democrática y grande. Leer, escribir, es la primera piedra de ese gigantesco monumento a la Patria. Después podremos juntos tirar a la cara de los fanfarrones ese certificado de civilización con el que lograremos un primer puesto en el amplio concierto de las naciones grandes.



Vuelve, soldado, la cara a España, con el ánimo firme y resuelto a la más laboriosa reconstrucción.

nea de fuego. Cercanas tabletean las máquinas modernas de la guerra y escupen los cañones su siniestra carga salpicando el azul del claro firmamento sus negros goterones de metralla. El enemigo hiriente arroja la negra desesperación del ataque, y en loca vesanía hace temblar la chabola escolar. Pero el soldado, ejemplar soldado de España, prosigue su labor frente al porvenir, sin volver atrás la mirada; con razón y entusiasmo puestos tan sólo en la España nueva. Soldado: sigue como hasta aquí tu marcha. Sobre el libro, como avanzando por los campos de la batalla.

Piensa y aprende ahora. Sé leer y escribir. ¿Que qué consigues? Pues verás: Leer, escribir, son los sillares sólidos, fundamentales, de ese concepto inmenso, accesible solamente al hombre a costa de voluntad acerada y de rudas tareas: la Cultura. Y

los campesinos, de sus madres, de sus novias, de sus hermanas, de sus hijas. Esto debe ser conocido por todos los trabajadores del campo que se encuentran en la España republicana. Para que comparen. Para que vean cómo viven aquí, en su España y cómo vivirían si los invasores se apoderaran de nuestro suelo, si lo convirtieran en colonia como ellos quieren, si España pasara a las uñas del fascismo internacional. La República se ha apoderado de la tierra de los terratenientes que traicionaron a la Patria para entregársela a los campesinos, a los que, por un misero jornal, la trabajaban. Franco-Hitler y Mussolini—si triunfase cedería de nuevo esta tierra a los traidores. Y éstos la aprovecharían para asentar hambrientos de Italia y de Alemania. Como sucede ya en Andalucía. Y en Extremadura. En todas las regiones agrícolas que el fascismo le ha usurpado a España.

PROBLEMAS

Para poner 63 metros de alambrada han sido necesarios 252 piquetes. Se desea saber el número de piquetes que nos harán falta para alambra una posición de 1,5 kilómetros.

En un Batallón de Fortificaciones de seis compañías y dieciocho escuadras por compañía ha aumentado el número de soldados en cada escuadra de 12 a 19 hombres. ¿En cuántos hombres ha aumentado el número de soldados del Batallón?

Sabiendo que una pareja de soldados de ingenieros construye 6 metros de trinchera en una noche. ¿Cuántos metros de trinchera construirá una compañía de 270 soldados?



Leer, escribir, primera piedra del gigantesco monumento a la Patria

LOS CAMPESINOS DE LA ESPAÑA INVADIDA...

(Viene de la página 1.)

En casa, matan a la menor resistencia opuesta por los campesinos y violan a sus mujeres para satisfacer su lujuria. La minoría que se quedó allí por ese sentido de arraigo a la casa propia, tan difícil de vencer en el ánimo personal, está, según noticias que vienen a nosotros por buen conducto, totalmente arrepentida, porque ha sufrido una explotación total en sus bienes.

Todo ha sido suprimido, incluso la organización que permitía a los campesinos que laboraran sus productos y los librasen al comercio. Ahora solamente les dejan trabajar para malcomer y hacerlos objeto de malos tratos.

El fascismo esclaviza a los campesinos. Los somete a la más bárbara de las explotaciones. Los frutos logrados con su sudor, los esfuerzos de sus sacrificios, no tienen allí—en la España invadida—más que un sangrante premio: mover las fauces del invasor. Franco y sus criminales secuaces llevan al campo sus más bastardos procedimientos de rapiñería. Y roban canallescamente a los campesinos el producto de sus jornadas de sol a sol. Y atentan contra la honra de sus mujeres, de sus madres, de sus novias, de sus hermanas, de sus hijas. Esto debe ser conocido por todos los trabajadores del campo que se encuentran en la España republicana. Para que comparen. Para que vean cómo viven aquí, en su España y cómo vivirían si los invasores se apoderaran de nuestro suelo, si lo convirtieran en colonia como ellos quieren, si España pasara a las uñas del fascismo internacional. La República se ha apoderado de la tierra de los terratenientes que traicionaron a la Patria para entregársela a los campesinos, a los que, por un misero jornal, la trabajaban. Franco-Hitler y Mussolini—si triunfase cedería de nuevo esta tierra a los traidores. Y éstos la aprovecharían para asentar hambrientos de Italia y de Alemania. Como sucede ya en Andalucía. Y en Extremadura. En todas las regiones agrícolas que el fascismo le ha usurpado a España.

¡Campesinos que habéis venido a formar parte del heroico Cuerpo de Fortificaciones! ¡En pie de lucha! ¡Firmes con el pico y con la pala! ¡Para que vuestra tierra—la tierra que os ha dado la República—sea siempre vuestra! ¡Para que el fascismo no os tire y se apodere de vuestras vidas y de la tierra de vuestras mujeres! ¡Adelante en la defensa de nuestra independencia!

de educación, con lo que consiguen el «surmenaje» (fatiga intelectual) en muchos casos y la poca afición al ejercicio físico en los demás. Pero ahora que tenemos un Gobierno que dice taxativamente: «Será preocupación primordial y básica del Estado...» Preocupación primordial, es decir, de primer orden, una de las más grandes, y básica, o sea, fundamental. Con esto da a entender que ya llegó la hora de que al pensar en mejorar la raza, se haga como se hizo en los edificios, empezar por los cimientos, procurando que éstos sean sólidos, y no hay cimientos más sólidos para el mejoramiento de la raza que la educación física. Sólo así se conseguirán hombres fuertes y sanos.

El hombre que ama el ejercicio, termina, pronto o tarde, aborreciendo los excesos por los que se siente perder sus fuerzas. Profiere los hábitos virtuosos que mejoran y aseguran la salud, y de esta manera se pondrá en condiciones de rendir a la sociedad un gran servicio al perpetuar en su descendencia las cualidades adquiridas.

Como vemos, la educación física influye en la moral.

Antiguamente, de los colegios, de los Institutos y de las Universidades salieron grandes sabios; pero también salieron otros que se malograron tempranamente por haber abandonado el cuidado del cuerpo. En el conocimiento de todos está el que grandes artistas, grandes científicos, grandes trabajadores en lo mejor de su vida, cuando aún eran jóvenes, murieron, siendo su muerte una pérdida grande para la Patria que esperaba de ellos grandes servicios. Esto no quiere decir que si todos hubiesen practicado la educación física se hubiesen salvado; pero sí que un tanto por ciento muy elevado debieron su muerte a no haberla practicado. El estar trabajando o estudiando días y días, años y años en los locales cerrados e insanos, sin oxígeno sus pulmones, sin esfuerzos sus músculos y sus órganos, aborrecen el terreno para la enfermedad, y cuando ésta se presentó no tenía en su cuerpo ninguna defensa, no tenía energías para luchar con la muerte. De nada nos sirve un gran saber, un gran artista, si está minado por el microbio de la tuberculosis; más vale ser menos sabio, pero tener fortaleza; estar en condiciones para luchar con la muerte. La lucha por la vida es bastante dura; nuestras fuerzas nos traicionan muy a menudo cuando no estamos preparados para el esfuerzo.

Las producciones intelectuales de los hombres preparados físicamente están menos sujetas a exageraciones, pero en cambio, son más fuertes y de un matiz más práctico; en estos tiempos indiferentes y escépticos a la cultura física se pide a la industria y a la ciencia un bienestar que nos aleje de las condiciones normales y naturales; la actividad cerebral se exagera a costa de la actividad muscular y las enfermedades aparecen a consecuencia de agotamiento nervioso y de la debilidad de nuestro poder recuperador.

Cada uno debe de tener un conocimiento exacto y preciso de las reglas de la higiene y de la moral con la convicción de que es el medio de encontrar la dicha, la independencia y el éxito. Todos deseamos tener salud y una vejez larga y sana; nadie lo puede obtener sin atenerse a un régimen conveniente. El organismo humano y sus exigencias, la vida y sus leyes son nuestros enemigos, y aquí el sabio es el que quiere sostenerte y no ser forzosamente vencido en esta lucha contra las leyes naturales.

Jóvenes o viejos, débiles o fuertes, nosotros siempre debemos entrenar nuestras fuerzas para no perderlas; el ejercicio debe de formar parte integrante de nuestra vida y debe de pasar a ser una necesidad como el comer, como el beber, como el dormir.

Es el esfuerzo el que nos da fuerza física y moralmente; es el esfuerzo una condición de nuestro desenvolvimiento. El trabajo es la fuente de la dicha y de la virtud, mientras que la ociosidad engendra todos los vicios; el placer mata más gente que el trabajo.

El hombre educado físicamente se le reconoce en la precisión y seguridad de sus movimientos, en sus energías, en su seriedad. Sus pasos y su porte son seguros y rápidos. Supe para un golpe imprevisto y atenuar sus inconvenientes. Conoce sus fuerzas y las sabe aplicar, y sobre todo las ahorra. Es resistente a la fatiga, porque es dueño de sus órganos.

En el taller, en el gimnasio, por doquier, se distingue por sus cualidades a las cuales él debe la vida o el éxito en esta lucha por la existencia, porque una sensación grande de bienestar desconocida de aquellos que jamás practican asiduamente el ejercicio corporal repercutiendo sobre su actividad cerebral.

E. SAMANIEGO
Instructor de Educación Física de la
Unidad Móvil de Parque y Transporte



Lo que escriben los soldados



HA HABLADO NUESTRO GENERAL

El forjador de la heroica resistencia de Madrid, el héroe del 7 de noviembre ha dirigido una acertada alocución a los Ejércitos de su mando; una alocución que refleja el pensar y la firme voluntad de nuestro Gobierno de Unión Nacional en su último manifiesto de los trece puntos más principales que el pueblo español persigue con su triunfo.

Nuestro general Miaja se ha dirigido a los jefes y oficiales del Ejército de la República indicándoles el camino a seguir en estos momentos: la tarea encomendada a nuestros jefes es la de capacitarse; capacitarse para hacer más productivos los esfuerzos encaminados a conseguir el triunfo sobre el fascismo; redoblar to-



voluntad de triunfo y cubiertos por el velo de admiración del mundo entero, que comprende nuestra fuerte razón, superemos aún más nuestro heroísmo. Llevemos al máximo nuestro sacrificio; seamos fieles cumplidores de las órdenes superiores. Demos ejemplo de disciplina. Forjemos murallas infranqueables en las que se estrelle el enemigo; hagamos inexpugnables nuestras posiciones con la FORTIFICACION; pensemos que ella ha de ser la base de nuestra victoria. La trágica experiencia de episodios recientes de nuestra guerra nos ha venido a demostrar cuán valiosa es la FORTIFICACION, no sólo para hacer invulnerables nuestras posiciones, sino también para salvar de la muerte a muchos hermanos nuestros, que faltó el frente donde ellos actuaban de FORTIFICACION y conscientes de su deber, imponen al invasor sus desnudos pechos. Esta es la voluntad de España, el mandato de nuestro Gobierno, la llamada de la PATRIA invadida; cumplamos fielmente estos mandatos.

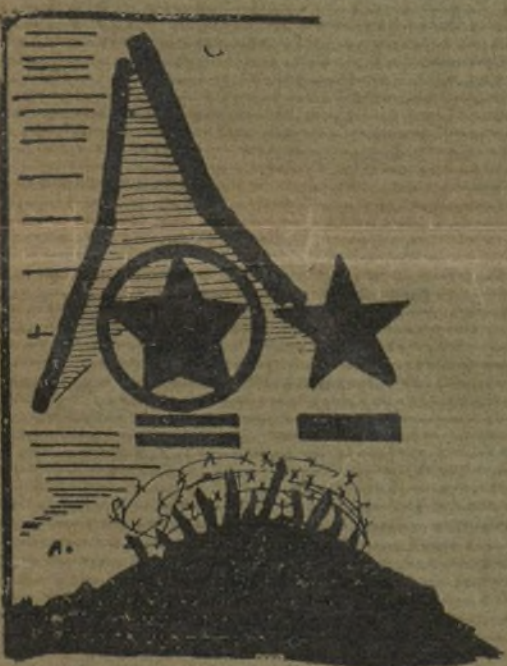
ARTURO GAYO SOLARES
Soldado del Batallón Puentes
número 2.

Dibujos de Sánchez Aguirre.

das las energías; aunar todas las voluntades, poniendo en la batalla todo el coraje que nos da la razón de nuestro triunfo y la seguridad de nuestra victoria.

Una estricta colaboración con los comisarios, con este heroico Cuerpo de Comisarios que tan acertadamente dirige nuestra lucha política, y que tantos hombres mártires ha dejado caídos en las trincheras de la libertad, del progreso. Ha dicho el general Miaja: «EL COMISARIO ES EL NERVIÓ, EL TESÓN DE NUESTRO EJERCITO.» El es el que con su sacrificio y su abnegación nos inyecta de heroísmo en los momentos más difíciles: UNION ENTRE MANDOS MILITARES Y COMISARIOS. Sigamos todos sus sabios consejos, ya que siempre van encaminados a conseguir el triunfo de nuestras armas. Apoyemos y facilitemos su gloriosa labor, que es nuestro deber de españoles conscientes a la causa de la República.

A la unión férrea de comisarios y jefes militares debe acompañar, ineludiblemente, la unión política, la unión de todo el pueblo español agrupado alrededor del Frente Popular. Sea nuestra única voluntad indisoluble la de librar a nuestra querida República de las garras del enemigo y asegurar la Independencia absoluta del territorio español. Dirigidos por nuestro Gobierno de Unión Nacional, no enarbolemos otra bandera que la del Frente Popular, que es la que nos ha de conducir a la victoria final. Firme nuestra



LA EXPANSION

¿Qué soldado no ha pensado hacer un cuadro artístico, cuadros deportivos o grupos culturales?

Hay camaradas soldados que piensan y dicen que estamos viviendo la guerra y que no se puede pensar en otra cosa; pero aunque la guerra necesitamos vivirla muy intensamente, no por estar pensando todo el día en ella se da más beneficio a la misma, pues el hombre necesita unos momentos de expansión que le hagan olvidar las horas terribles que vivimos.

Los soldados necesitan divertirse, y en los ratos libres todos los camaradas nos tenemos que ayudar para buscar la forma de pasarlo lo más entretenido posible y que, al tiempo, nuestra diversión sirva de utili-

dad a la guerra. Pues, ¿qué soldado no ha pensado hacer un cuadro artístico o unos cuadros deportivos, grupos culturales o cualquier otra cosa que sirva para desarrollar su inteligencia? Yo creo que todos pensamos en esto y que todos comprendemos lo beneficioso que sería para nosotros el aprender a través de estas diversiones lo que nosotros necesitamos, y para ello nada mejor que convivir y asistir al hogar del soldado, y, por grupos de soldados, poner en práctica estas iniciativas.

F. Rojo

Soldado de la Compañía de Parques.



LA JUVENTUD Y LA GUERRA

Para nadie es ignorada la situación que atraviesan los jóvenes antes del levantamiento de los generales traidores a nuestra Patria; la juventud pasaba hambre porque no podía trabajar; todas las puertas se cerraban para ellos, necesitaban cultura y se les negaba porque sólo estaba al alcance de los capitalistas, los cuales utilizaban el dinero que robaban a los obreros para darles cultura a ellos, y de esta forma seguían teniendo al pueblo en la ignorancia que necesitaban para que no se diese cuenta y poder vivir cada día mejor, mientras los hijos de los trabajadores se morían.

Pero al venir el desenmascaramiento de los traidores y querer imponernos por la fuerza lo que ya no conseguían con su dinero, la juventud ha encontrado su camino, ha visto cómo los institutos se han abierto para los jóvenes trabajadores, y nuestro Gobierno, una de las principales preocupaciones es que la juventud se capacite y que reciba la cultura que necesita para hacer de nuestra Patria un país libre y culto que nos conduzca al progreso y al bienestar de los trabajadores.

Hoy nuestra lucha ha cambiado de aspecto; ya no es contra unos generales ambiciosos, sino que es contra la invasión de los países fascistas que quieren apoderarse de nuestro territorio, y para ello, emplean toda clase de medios, y que por la ignorancia en que vivíamos no podíamos oponerles una dura resistencia. Por eso la juventud hoy tiene que superarse para conseguir, en el menor tiempo posible, adquirir esos conocimientos que hoy la guerra nos exige, pues nuestro Ejército es demasiado joven y necesita de todo el interés y deseo de los jóvenes para que en el menor tiempo posible tengan todos los cuadros necesarios para oponer al enemigo la resistencia capaz de exterminarlo. La juventud tiene que capacitarse para poder ocupar los puestos de responsabilidad que sus méritos le conceden y poder decir a nuestro Gobierno que la juventud española sabe luchar, sabe vencer y sabe ayudar a solucionar los problemas que nuestro país tiene, porque para eso no desperdicia ni un minuto para aprender cada día más.

MAJAS



Nuestro Gobierno de Unión Nacional se preocupa grandemente de la juventud, proporcionándoles todo lo que el régimen que explotó el 18 de julio les negaba. He aquí a muchachos y muchachas en una clase en los Institutos Obreros

Un soldado dice:

Qué debe ser un comisario

El día 18 de julio de 1936, lo más poético y reaccionario de la sociedad española se levanta en armas para aplastar las libertades de todo el pueblo laborioso, que aspira a tener un régimen de Libertad. Para hacer frente a esta sublevación fascista, se moviliza lo más consciente de los partidos y organizaciones obreras, las cuales, de una forma voluntaria, con palos, pistolas, se lanzan a la calle a sujetar y vencer la rebelión provocada por unos cuantos militares traidores, aliados a la gran burguesía. Aquellos dirigentes de los sindicatos y partidos obreros se ponen a la cabeza de los militantes, y encauzan y organizan la defensa contra la reacción. Inmediatamente surge el orador improvisado, surge el hombre decidido, que arenga y explica al resto de los combatientes la necesidad de luchar, la necesidad de vencer a los sublevados, para consolidar las reivindicaciones obtenidas el 16 de febrero por medio de las urnas. Más tarde, ante la transformación de nuestra guerra civil en guerra de invasión, partidos y organizaciones ven la necesidad de constituir el gran Ejército Popular como única garantía de victoria, y aquellos dirigentes, aquellos hombres más decididos que supieron arengar al resto de los combatientes, son reconocidos como comisarios políticos por el Gobierno de la República. ¿Qué misión es la que deben desarrollar los comisarios?

Ante todo velar y trabajar por la Unidad inquebrantable del Ejército; conseguir por medio de la persuasión que no sea resquebrajada en ningún momento la disciplina; ayudar y orientar políticamente a los mandos y oficiales, trabajando de común acuerdo con ellos. Combatir contra toda inmundicia que dentro del Ejército Popular pueda sucitarse; pero como tarea fundamental e imprescindible para todo comisario, es la de ligarse estrechamente a los soldados, a estos magníficos soldados que hace días eran campesinos, obreros de la ciudad e intelectuales, a estos soldados, particularmente de reciente incorporación, que necesitan que se les explique el significado de nuestra guerra como defensa de nuestra independencia; a estos soldados que, un poco al margen de las luchas políticas y sociales, no comprenden aún de una forma clara la necesidad de empuñar las armas contra Hitler y Mussolini, que tratan de convertir nuestro suelo en una colonia de esclavos; y al desarrollar por el Comisariado estas actividades, tenemos la completa seguridad que nuestro Ejército será robustecido; que cuando un comisario explique a sus soldados la necesidad de fortificar más, de resistir y de sacrificarse, esto será comprendido por todos, porque el propio comisario le habrá explicado con anterioridad la necesidad de este sacrificio. Pero es necesario, también, que el comisario no se preocupe solamente de exigir sacrificios a los soldados, sino de velar en todo momento para que se respeten todos los derechos que el Gobierno de la República les da como tales soldados del Ejército Popular.

Así es que, practicando estas tareas, podemos afirmar rotundamente que obtendremos la victoria definitiva sobre el fascismo indígena e internacional que amenaza nuestra independencia y nuestras libertades, porque nuestro Ejército obtendrá una moral más elevada sobre la que ya le caracteriza, y los soldados, jefes y oficiales verán en el comisario a su verdadero guía y orientador que les lleva por un camino seguro, les aconseja y les exige sacrificio cuando esto es necesario.

Se cumplirán también aquellas célebres palabras que hicieron popular al glorioso Cuerpo de Comisariado: «EL PRIMERO EN AVANZAR Y EL ÚLTIMO EN RETROCEDER».

FRANCISCO VILA

Soldado de Parque y Transporte.



técnica militar

GUERRA DE MINAS

Uno de los objetivos principales de nuestra lucha, cuando de frentes establecidos se trata, es la destrucción de puntos organizados del enemigo. Una de las formas de ataque más difíciles por los inconvenientes que presenta para su ejecución es la guerra de minas, pues unido a las dificultades de orden técnico que se presentan, está el peligro constante de los minadores, que en más de una ocasión, oyendo los golpes del enemigo en el testero de la mina, continúan imperturbables su tarea, pues saben que de su piqueta, su arma de ataque y de defensa, dependen la vida de muchos de sus camaradas.

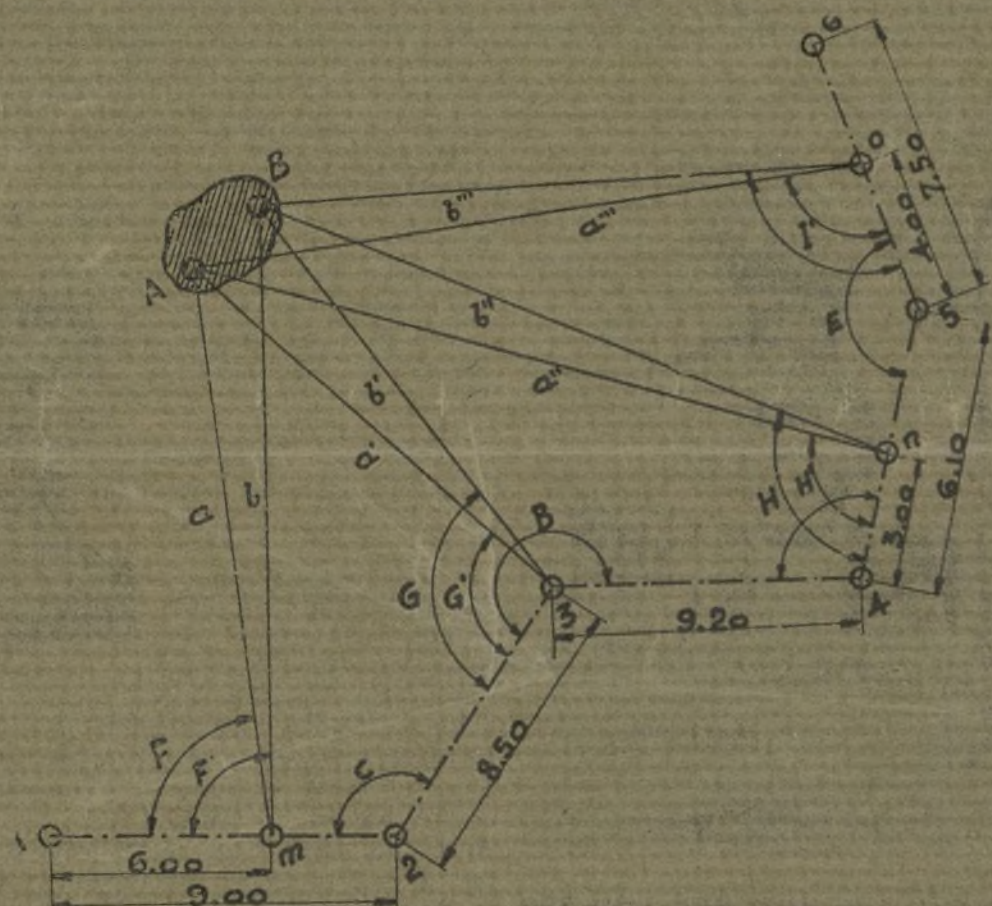
Esta arma de combate que carecía de importancia durante la guerra europea, ha tomado en la actual un incremento insospechado y, por su gran importancia y por los problemas que se plantean en su ejecución, puede ser considerada como una ciencia, si bien es arte a la vez, la dirección y distribución de los trabajos, para que éstos se efectúen en el menor tiempo posible, toda vez que muchas veces el éxito depende de la rapidez con que se desarrollen.

En el presente artículo nos ocuparemos de la parte topográfica y veremos el pro-

conviene empezar la mina, teniendo siempre en cuenta que la distancia es uno de los factores más importantes, pues acaso de unos metros dependa todo el éxito; por lo tanto, siempre se procurará tomar la distancia más corta, y una vez dibujada en el plano la dirección a seguir y leído con el transportador el ángulo que forma con la alineación correspondiente la replantearemos en el terreno, en el cual la dejaremos marcada por dos puntos colocados en la boca de la mina, puntos que iremos corriendo a medida que vaya avanzando el trabajo. Debe evitarse la variación de esta alineación para lo cual debe comprarse y rectificar a diario, pues el haber cambio de ésta en el interior de la mina, además de alargar el trabajo, dificulta la extracción de las tierras.

Simultáneamente al levantamiento planimétrico, se hace el de nivelación, con lo cual obtenemos la diferencia de nivel que existe entre el objetivo a batir y nuestras líneas, datos con los que podemos construir el perfil longitudinal y con él determinar la pendiente a seguir para alcanzar el objetivo a la profundidad que se halla calculado.

En otro artículo explicaré con más de-



cedimiento a seguir para la determinación de los objetivos y dirección de la mina.

Para la determinación de los objetivos el aparato empleado es el teodolito, y el método de levantamiento el de itinerario combinado con el de intersección; para ello empezamos fijando en la trinchera propia un itinerario, y medidos los ángulos que forman entre sí las alineaciones, como asimismo los que dichas alineaciones forman con las visuales dirigidas a los puntos más notables del objetivo, obtener una red de visuales que fijen la posición de éste de una manera exacta. Un ejemplo aclarará este concepto.

Sea una posición organizada del enemigo a A y B dos puntos notables de ésta. Se empieza por trazar el itinerario 1-2-3-4-5-6..., y medido éste, así como los ángulos C B D E que forman las alineaciones entre sí y los FF', GG', HH', II', ángulos de las alineaciones con los puntos A y B del objetivo, obtendremos las visuales a a', a'', a''' y b b', b'', b''', etcétera, teniendo en cuenta que para que aquellos queden bien determinados, necesitamos tomar cuando menos tres visuales a cada uno de ellos. Hecho esto, tendremos los puntos A y B definidos por las intercepciones de las visuales a, a', a'', a''', b, b', b'', b'''. Hay que tener en cuenta que un pequeño error en la lectura de un ángulo se va acumulando, y si el itinerario es abierto y largo puede ser de consideración; por lo tanto, siempre se harán las lecturas dobles o triples, tomando la medida aritmética de ellas. Conociendo las circunstancias lo permitan se cerrará el itinerario comprobando si la suma de los ángulos del polígono formado por sus lados es igual a tantas veces los rectos como lados tienen en los dos.

Una vez transportado todo el trabajo al campo, veremos por qué parte nos

talle este último procedimiento, como asimismo los problemas de entibación y ventilación que se presentan.

X. X. X.

De la Escuela de Capacitación
de Ingenieros.

"La fortificación facilitará a nuestros soldados los medios de una resistencia más intensa y les situará en un ambiente de mayor confianza en sus propias fuerzas y medios..."

(Viene de la página 1.)

voluntad ferrea de no abandonar ninguna posición sin haber agotado antes todas las posibilidades de defensa. En este sentido se realizará una frecuente labor de divulgación sobre la importancia del trabajo de fortificación, que facilitará a nuestros soldados los medios de una resistencia más intensa y les situará en un ambiente de mayor confianza en sus propias fuerzas y medios.

Hasta aquí nuestro diálogo con el comisario del Ejército de tierra. Su viaje de inspección a uno de los frentes le ha hecho coriar sus enojundosas palabras; su aleccionadora conversación sostenida para NUESTRAS ARMAS. Con su afectuosidad y su sonrisa de siempre, nos ha apretado la mano, como diciendo: «Se buen vehículo de mis consejos. Traslada mis normas a los comisarios de Ingenieros. Y hazles ver que los momentos que vive España precisan de una intervención férrea snya, de una intervención que redoble la moral de los fortificadores, de esa heroica legión de hombres abnegados que hacen inexpugnables nuestras líneas y que son uno de los más firmes pilares donde se asienta el edificio de nuestra victoria, de esa victoria que lleva tras sí la independencia de España, y por la cual están hoy derramando su sangre todos los españoles, todos los verdaderos hijos de nuestra Patria»...

A. C.



ESCUELAS DE CAPACITACION

Desde el comienzo de nuestra lucha ha sido una preocupación constante de todos el capacitar a nuestro Ejército, dotándole de aquello que carecía.

Para todos es conocido cómo nació el Ejército que hoy tenemos, hombres que, guiados por un ideal de justicia, abandonaron su trabajo pacífico empuñando las armas para dominar a los militares traidores a su palabra y a su Patria.

Pero estos hombres en su mayoría desconocían todo lo que pueda significar conocimientos militares, les sobra coraje y decisión para defender España y librarla del hambre y la esclavitud a que quería someterla el fascismo; sin contar con la realidad de la organización militar de las Unidades de Ejército que Hitler y Mussolini mandaban a los sublevados para conseguir su objetivo.

Entonces se vió la necesidad de poner enfrente de los militares profesionales no solamente hombres dispuestos a morir si era necesario, sino verdaderos jefes y oficiales capaces de superar los conocimientos de los traidores, y a la vez, supieran administrar y sacar el mayor beneficio del esfuerzo y heroísmo sin igual de nuestros soldados.

Es así como interpretando la realidad de la situación se fueron creando Escuelas de Capacitación de donde hoy salen oficiales dispuestos a llenar las necesidades que la guerra necesita. Haciendo suya esta necesidad, la Comandancia General de Ingenieros ya hace tiempo tiene una Escuela de Capacitación de oficiales donde todos los componentes de ella comprendiendo la necesidad que hay de capacitarse y cómo deben aprovechar el tiempo que hay que estar en la misma, hacen verdaderos esfuerzos en conseguir los conocimientos necesarios para salir de ella hechos unos perfectos oficiales, fieles defensores de la República, garantías de las libertades del pueblo.

Tanto los profesores como los alumnos de nuestra Escuela, demuestran haber comprendido lo que significa para el triunfo de nuestras Armas el saberlas emplear, adquiriendo todos los conocimientos necesarios para ello.

Los profesores, sin abandonar su trabajo diario, acuden a la Escuela a poner a disposición de los alumnos todo cuanto saben con el mayor interés y cariño.

Los alumnos, por su parte, no regatean ningún sacrificio, estando constantemente estudiando. Yo he podido comprobar el régimen interno que observan dentro de la Escuela, teniendo todas las horas del día y parte de la noche ocupadas, no encontrando hora adecuada para abandonar el trabajo. No es solamente la capacitación estricta de cuestiones técnicas lo que les preocupa, sino que practican diariamente la cultura física, la instrucción y táctica militar, estando en el ánimo de todos el adquirir también y ampliar los conocimientos sociales y políticos para poder tener en cada momento una actuación adecuada y digna de un oficial del Ejército Popular, y ser de esta forma fieles intérpretes de la política de nuestro Gobierno.

Se puede asegurar con certeza que los alumnos de la Escuela de oficiales deben ser orgullo y ejemplo del Cuerpo de In-

genieros, por su comportamiento en ella y capacidad de asimilación; queriendo, antes de terminar el curso (como lo han hecho), que salgan a la luz y poner a disposición de los soldados y oficiales del Arma los conocimientos que allí han adquirido. Lo que nos demuestra que cuando se incorporen a sus respectivas Unidades saldrán rodeados de todas las virtudes y conocimientos que debe tener todo oficial digno defensor del Pueblo, llevando el espíritu cargado de entusiasmo para poner en práctica y enseñar, desde los soldados hasta los oficiales,

todos los conocimientos adquiridos y ampliar cada uno de ellos los suyos respectivos con la base adquirida en la Escuela, aun dentro de su propio trabajo.

J. MARTIN
Comisario.

**El libro es vuestro mejor
amigo, no olvidéis esto.
Luchad por que no haya
analfabetos.**

UNA AYUDA EFICAZ

**NUESTROS
BATALLONES
EN LEVANTE**

**NUESTRAS
ARMAS**
ORGANO DE ARMAS E INGENIEROS DEL EJERCITO DE CASTILLA

*La colaboración de la Infantería
en las tareas de fortificación*



Tierras nuevas, distintas, magníficas. Hombres hechos en Guadalajara, y... ma, etc. Hombres que saben disputar el terreno al enemigo y muchas veces arrebatarlo sin más armas que la herramienta. Catadores de todas las tierras que llegan aquí alegres, optimistas, conscientes de su propia fuerza y seguros de que el enemigo se estrallará una vez más, aquí como allí, como siempre.

Y surge la fortificación. Un nido, más allá otro y el antitanque... Los cerros empiezan a llenarse de heridas profundas

¡Brum!... ¡Brum!... Son barrenos. Nuestros hombres están reventando las montañas. Cuando llegó la dinamita a este pueblo sencillo hubo algo de emoción. ¡Tanto explosivo junto! A la media hora únicamente cada capitán conocía la situación de la dinamita asignada a su Compañía, y nadie más. Esto está bien.

—¡Aviación! ¡Aviación! Las mujeres corren despavoridas. Los chiquillos lloriquean, casi sin saber por qué. Un veterano grita:

otro camión, más kilómetros y más camiones de herramienta. Por fin. Un camión abarrotado de soldados. Canciones. Alegría de hombres que saben lo que quieren y a dónde van. ¿Qué pasa? Un movimiento entre los soldados que marchan en el camión. Murmullos. Han reconocido el coche. ¡Es el coronel! Y enseguida un grito unánime: «¡SALUD!» Y los puños se alzan.

Más camiones con hombres y otra vez el mismo grito: «¡SALUD!» Y así, kilómetros y kilómetros.

Reclutas. Hombres recién incorporados al Batallón. Campesinos de la legión que se presentan con sus blusas negras y sus magníficas alpargatas de confección casera.

Se encuentran en la carretera haciendo instrucción. Todavía tienen un aire un poco asombrado. Hasta ahora trabajaron en la producción agrícola. Soldados de la producción antes, soldados de fortificación ahora.

—¿De dónde eres?
El que habla es un oficial.
—De Paterna.
—Estás contento?
—Sí, señor.

Peró... se acerca un veterano. Un saludo militar perfecto y enseguida:
—Compañero, ¿tienes un pitillo?
—Hombre, sí. Ahí va.

Se acercan más veteranos y algún recluta. ¡Ya se van atreviendo!
—¡Caramba, muchachos! Me habéis hecho polvo.

Lo mismo vacían una montaña que una petaca.

Un acto de fraternidad de los soldados con el pueblo. La retaguardia se acuerda de los combatientes y les lleva jabón, tabaco, y sobre todo calor de camaradería. Se invita a los del pueblo, que acuden ansiosos, y se mezclan la abuela y el nieto con el soldado y el campesino.

Canciones. Les habla el Comisario. Les hablan

«Ningún frente sin fortificar!» Esta es la consigna que ocupa por entero el pensamiento de jefes, comisarios y soldados de nuestro Ejército.

Con una buena fortificación resistimos todos los ataques del enemigo, por fuertes que estos sean; le desgastamos una gran cantidad de energías en hombres y material; echamos por tierra todos sus cálculos matemáticos para la conquista de nuevas posiciones, pueblos y ciudades.

Una trinchera, un nido, un refugio, neutralizan en bastante proporción los efectos de las armas automáticas

Todo lo que supone de pérdidas y desbaratamiento de planes para el enemigo con sus ataques a nuestras posiciones sólidamente fortificadas —que son posiciones que los soldados de Infantería las hacen fortalezas inexpugnables, porque su valor, coraje y entusiasmo se eleva hasta el máximo cuando se ven resguardados por una trinchera, por un nido, por un refugio, que neutraliza en bastante proporción los efectos de las armas automáticas del enemigo—, supone para nuestro Ejército, para nuestros soldados una resistencia tenaz a ataques persistentes, aunque en ellos empleen masas de aviación y artillería, resistencia que nos permite contraatacar en mejores condiciones y preparar la ofensiva que nos ha de dar el triunfo definitivo.

Pero esta tarea, que es la más urgente y necesaria de la hora actual, no la pueden realizar solos los ingenieros, aunque sus efectivos hayan sido aumentados en gran cantidad. La rapidez con que hay que realizarla reclama la preocupación y el esfuerzo de las unidades de Infantería. Por eso se hace necesaria la colaboración para el trabajo de fortificación entre Ingenieros e Infantería.

Para que esta colaboración sea efectiva, para estrechar, además, los lazos de



Haga frío o calor, los héroes de la 154 compañía se fortifican para hacer inexpugnables sus parapetos

bles para el enemigo, hemos visitado el sector...

Guardias de Asalto, fortificadores

El glorioso Cuerpo de Asalto, que tantas pruebas de adhesión ha dado a la República, que ha hecho derroches de heroísmo, de sacrificio, de entusiasmo para defenderla, guarnece este sector. Las embestidas del enemigo por este frente han sido brutales, pero los soldados de Asalto, con gran valor y henchidos de entusiasmo, los han hecho —una y otra vez— infructuosos.

En nuestra conversación con ellos vemos reflejarse en sus semblantes una gran satisfacción y orgullo por el magnífico trabajo de fortificación que realizan. Nos hablan de sus experiencias, de las dificultades que encuentran para los trabajos, de su prisa por terminarlos...

De ellos se destaca Jesús Azcarate.

Antes del 18 de julio pertenecía al Cuerpo. Tomó parte en la defensa de Irún, de Bilbao, de Santander, hasta que hubo de evacuar todo el Norte. Nadie mejor que él puede hablar de las ventajas de la fortificación. Me dice:

—La fortificación es la mejor defensa que podemos tener; un ahorro formidable de vidas. Un ejemplo elocuente fué en la lucha del Norte. En Elgueta (Vizcaya) se fortificó y el enemigo no pasó por allí. Si en el Norte se hubiera hecho lo mismo no se hubiera perdido.

Antes del 18 de julio pertenecía al Cuerpo. Tomó parte en la defensa de Irún, de Bilbao, de Santander, hasta que hubo de evacuar todo el Norte. Nadie mejor que él puede hablar de las ventajas de la fortificación. Me dice:

—La fortificación es la mejor defensa que podemos tener; un ahorro formidable de vidas. Un ejemplo elocuente fué en la lucha del Norte. En Elgueta (Vizcaya) se fortificó y el enemigo no pasó por allí. Si en todo el Norte se hubiera hecho lo mismo no se hubiera perdido.

Esa experiencia es la que le hace ser un entusiasta de la fortificación, de aportar su esfuerzo y su entusiasmo a esta magnífica obra.

El mortero, el arma más peligrosa que existe, hace imprescindible la fortificación

Mariano López era guardia antes de la sublevación. Hoy es el capitán de la Compañía... A instancias mías contesta:

—La necesidad de la fortificación no se ha impulsado a fortificar nuestras posiciones nosotros mismos, bajo la dirección técnica de un oficial de Ingenieros. Estos trabajos los

realizan los muchachos con un entusiasmo grande, pues el empleo de un arma tan mortífera como es el mortero se hace imprescindible, para evitar sus efectos traicioneros. Además es una garantía de que el enemigo no adelantará un paso más por aquí.

Con esta visita —que en lo sucesivo se hará extensiva a todos los sectores— se llamamos, los soldados de Ingenieros y los soldados de Infantería, un acuerdo de reconocimiento mutuo de la necesidad de realizar lo antes posible la consigna de la hora presente: «Ningún frente sin fortificar!» Y de ayudarnos en este trabajo, para hacer de cada posición un fortín inexpugnable.

¡Camaradas de Infantería! Hoy sois vosotros los que nos ayudáis en el trabajo específico que nuestro Gobierno nos ha encomendado empuñando el pico y la pala. Mañana, si hace falta, tened la seguridad de que los soldados de Ingenieros empuñarán el fusil para ayudarnos a asaltar las trincheras enemigas.



donde los hombres habrán de resistir los ataques enemigos y de donde arrancará el contraataque arrollador.

Un pueblo. Un Batallón. Una Comandancia. Entramos. Cuatro hombres trabajan con prisa. Se ponen en pie. ¡Salud! ¡Salud! Una División de moscas cuya siesta ha sido interrumpida, se pone en movimiento... En estas tierras hay casi tantas moscas como naranjos.

—¡Eh! Compañera. ¡Abuela! ¡Eh! ¿Que es nuestra?
—Sí!
—No!
—¡Sí!
—Los chatos!
—Uno, dos, seis, siete!
—¡Por allí van más!! ¡¡Muchos!!
Y el corazón se le crece a uno dentro del pecho. ¡ES NUESTRA!



Ordenes concretas. El vértice... y por el río... etc... Hace falta tal herramienta y tal otra. Dificultades. No importa, se vencen. Necesitamos dinamita. Dificultades. No importa, se vencen también.

Una orden. El Batallón de Fortificaciónes número... se trasladará a Muy pocas horas después, el coche recorre el itinerario que debe seguir el Batallón. Alcanzamos un camión con herramienta. ¿Es del Batallón? Sí, es del Batallón. Es la cola del convoy. Unos kilómetros

Mientras haya un puñado de tierra nuestra; mientras haya un pecho en que palpite un corazón español; si está en juego el porvenir de nuestra tierra, se sucumbe o se vence. ¡Y se vencerá!

(Doctor Negrín, presidente del Gobierno de Unión Nacional y ministro de Defensa.)